

Conclusion sobre las argamasas ó cementos &c.

Método económico de hacer los cielos rasos.

Se hacen comunmente con yeso donde quiera que abunda esta substancia, encargandose de la operacion un hombre solo. Como quando está la obra en la mitad se ha sacado ya la primera parte, se nota despues en toda ella una variedad muy desagradable en la intensidad del color. Tampoco puede salir tan igual y lisa como si la hubiesen concluido de una vez entre muchos obreros. Sin embargo como el valerse de uno solo tiene sus ventajas, voy á exponer un medio con que puede hacerlo perfectísimamente. Se cubrirá de yeso el cielo raso, segun costumbre, y se tendrá preparada de antemano para la última capa una mezcla compuesta de cantidades iguales de cal líquida y de arena fina angulosa. Al ir á usarla se le añadirá una cantidad igual de yeso y un poco de cola disuelta en mucha agua. La porcion de mezcla preparada debe gastarse en diez minutos ó un cuarto de hora, formando con ella sobre el cielo raso dos capas tan delgadas que cubran apenas el yeso. Se igualará el cielo con la llana, rociándola al mismo tiempo con una poca agua. En seguida se le dará un baño de agua con la brocha. Luego que esta composicion se seca, queda tan dura como el yeso, y tan igual y lisa como el mármol. Un hombre inteligente y exercitado puede hacer en un dia setenta varas de cielo raso sin mas ayuda que la de un peon. La cola solo se añade á la mezcla con el objeto de que no se endurezca antes de gastarla.

Modo de construir moldes para toda especie de adornos de arquitectura.

Los adornos hechos con ellos no necesitan retocarse, y son por la mayor parte de una sola pieza, no de muchas como los de yeso. A pesar de tan preciosas ventajas estan todavia poco extendidos, y creo por lo mis-

mo muy conveniente darlos á conocer.

Si el original es de yeso se le bañará en el agua. Se derretirán en un puchero cantidades iguales de cera amarilla y de resina, y en el momento de irse á enfriar la mezcla, se aplicará sobre el original que se habrá antes rodeado con un bastidor ó con arcilla. Luego que el molde se haya enfriado enteramente se separará del original, y colocará sobre una tabla lisa. Si ha salido algo torcido se enderezará cargandolo con peso. Puede darsele el grueso que se quiera; pero quanto mas delgado tanto mejor se manejará. Para servirse de él se le dará con un pincel fino un baño de aceyte.

Si se quiere hacer adornos vaciados ó en hueco se esculpirá el envés del original, se mojará con agua, se meterá en el molde, y se rodearán uno y otro de arcilla blanda para evitar que se corra la mezcla de cera y resina. Se derramará esta sobre el original, y luego que haya tomado consistencia se separarán para sacarlo las dos piezas del molde. Así podrá introducirse el yeso en el hueco que forman las dos juntas. En un molde de esta especie profundiza la impresion mucho mas que en uno de yeso. Su elasticidad hace tan sumamente facil separarlo del original que se puede sacar un gran número de ellos reunidos en una pieza. La cantidad de resina necesaria para hacerlos depende de la estacion. En verano debe mezclarse en una proporcion mucho mayor que la que yo he indicado. En obras delicadas no deberán tirarse mas de cien exemplares por molde.

Arena propia para aserrar piedras.

Se acostumbra poner de trecho en trecho á los lados de los caminos reales para componer los montones de guijarros. Los carruajes que pasan sobre ellos los van poco á poco convirtiendo en una especie de polvo que se recoge en los fosos inmediatos arrastrado por las lluvias. Este polvo es una arena fina, excelente para aserrar piedras una vez que se purifique antes del modo siguiente. En un cubo lleno de agua hasta la mitad

se colocará un cribo de hilo de alambre fino con algo de arena. Se agitará el cribo sobre el agua, y quando haya pasado una porcion de la arena se echará mas agua en el cubo hasta llenarlo, y se meneará la arena con una pala para separar la tierra y el limo. Solo resta hacer salir el agua turbia, decantando el cubo, y echar otras limpias, que se decantarán del mismo modo hasta que solo quede arena pura. Desde que se publicó este descubrimiento en Inglaterra hacen los aserradores de piedra, doble obra que antes. Donde no se halle ya formada esta arena puede obtenerse, reduciendo á polvo los guijarros en un molino ó por otro medio, segun suelen practicarlos los ollereros. El modo de lavarla puede adoptarse para otros muchos casos en que se la necesite bien pura.

Sobre el agua de casca como remedio contra las tercianas.

(Por D. Simon de Roxas Clemente).

Sin embargo de que hoy día se ha proclamado ya la quina en toda Europa como el único específico contra las tercianas, nadie duda que participan de la misma virtud varios jugos y otras substancias del reyno vegetal. El sabor amargo que se nota en la corteza de varias especies de encina tan semejante al de la del Perú, hizo sospechar al parecer que debia haber una analogía muy íntima entre las propiedades de una y otra. No es ya facil averiguar quienes fuéron los primeros que lo experimentaron¹ ni que resultados lograron; pero los que han anunciado en sus obras médicas los célebres Robol, Scopoli y Cullen recomiendan tanto á aquella que es de admi-

1 Ha mucho tiempo que los Boticarios poco escrupulosos hacen pasar por quina pura el polvo de esta mezclado con el de la corteza de encina y de alcornoque. Con el mismo objeto de lucrar á expensas de la fe pública suelen substituir á la quina para ciertas preparaciones el agua de casca ó de curtido.

rar no se hayan aplicado otros Profesores de la ciencia de curar á comprobarlos en su práctica. Acaso los que publicamos nosotros en este artículo remitidos de Algeciras por nuestro estimable corresponsal D. Pedro Bancos contribuirán á vencer esta apatía científica. ¡Ojalá fuese así! ¡Ojalá imitasen todos la actividad y el zelo de D. Tadeo Lafuente que ha comenzado ya á meditar y á hacer experimentos con no poca esperanza de resolver tan importante problema!

Efectos del agua de casca ó corteza de alcornoque aplicada contra las tercianas.

Miguel Delgado, oficial de Curtidor en Tarifa, contrajo unas tercianas fuertes trabajando en el campo. En este estado se fue al pueblo á ocuparse en su oficio y habiendo bebido una sola vez el agua de casca se le cortaron las calenturas, y no ha vuelto á tenerlas mas.

Josef Mayo, maestro Curtidor de Tarifa, ha dado porciones de casca á mas de quarenta tercianarios, que se los pedian para beber su cocimiento. Todos ellos quedaron enteramente libres de calentura desde la primera toma. Un dia llegaron á la tenería del mismo Josef Mayo quatro hombres con tercianas de tres ó quatro meses. Bebiéron de una tirada toda el agua de casca que pudieron, sin reparar en que el noque de donde la sacaban estaba lleno de pieles puestas allí siete dias habia. Todos quedaron curados sin usar de mas remedio.

El maestro Curtidor Rafael de Roxas ha dado el agua y pedazos de casca á muchos tercianarios, que han curado perfectamente á la primera toma.

Se ha observado que ningun oficial de Curtidor contrae jamás tercianas trabajando en la fábrica, sin embargo de que se mojan y entran en el agua muchas veces al dia.